**Ahmose**

Ahmose siempre fue considerada una trastornada hasta que su misterioso canto, repleto de fervor religioso hacia Ra, llamó la atención de la corte. Dijeron que su locura contaminó al faraón y que por eso ya no se permite a la cantora acceder a los templos, pero la verdad es mucho más prosaica: el joven faraón se prendó de Ahmose y ella lo rechazó (la cantora siente que se debe exclusivamente a las fuerzas trascendentes, no a los hombres). Ultrajado, el faraón la expulsó y le impuso la prohibición de ensalzar a sus dioses en los templos del reino. Por entonces la reputación de la cantora ya era tan grande que podía vivir con cierta comodidad gracias a la protección de varias familias nobles de la región de Tebas, que la seguían requiriendo en sus liturgias religiosas secretas. Y es que el canto de Ahmose parece cosa de los dioses; resulta increíble que de la garganta de una mujer de aspecto tan delicado puedan brotar letanías tan graves e intensas. Cuando canta, el mundo vibra en una frecuencia que causa reverencia, mientras su cuerpo danza, presa de un éxtasis que fascina y repele por igual. Se dice que Ahmose pone en conexión a los dioses y los hombres, así que es frecuente que las gentes desesperadas sigan acudiendo a ella, en secreto. Tras asistir a varias de sus sesiones, la dama Nenofer escuchó palabras que solo una iniciada en los misterios del Faraón Negro podría comprender, así que la convirtió en su protegida y poco después la introdujo en las filas del culto, donde ha encajado a la perfección. La sintonía que Ahmose siente hacia el Faraón Negro es tal que, salvo contadas excepciones, el dios suele comunicarse a través de ella con sus súbditos del culto.